

## *Las filósofas y el milagro*

*“No te sorprendas, Lorenzo, de que Marsilio Ficino, amante de la filosofía, hable de milagros: lo que escribimos es verdad, y la tarea del filósofo es dar razón de los hechos particulares con argumentos apropiados. Hay explicaciones propias de los eventos naturales, que suceden según la naturaleza, pero las explicaciones de las realidades divinas, que están por encima de la naturaleza, son de orden metafísico o milagrosas. Dios ofrece la prueba de sus misterios no tanto con palabras como con sus obras milagrosas, y así confirma sus preceptos. De ahí el dicho: si no quieres creer en las palabras, cree en las obras”<sup>1</sup>*

*Estas palabras, dirigidas por Marsilio Ficino en De Christiana religione a Lorenzo el Magnífico, son significativas aún hoy para aquellos que deseen hacer del milagro un objeto de reflexión filosófica, como se hace en este y en el próximo volumen de “Rosmini Studies”.*

*En primer lugar, las palabras invitan al lector a no sorprenderse de que los filósofos se ocupen de los milagros. La filosofía occidental, tras el encuentro con las religiones monoteístas, ha reflexionado ampliamente sobre el tema del milagro, no solo en la Edad Media y el Renacimiento, sino también en la época moderna. De hecho, los filósofos modernos han desarrollado un grande y articulado debate sobre este tema que, tanto en su vertiente crítica como apologética, sigue siendo a día de hoy un punto de referencia indispensable. Ciertamente,*

---

<sup>1</sup> Cfr. M. FICINO, *La religione cristiana* (1473), Città Nuova, Roma 2005, p. 69: «Non ti meravigliare, Lorenzo, che Marsilio Ficino, amante della filosofia, parli di miracoli: ciò che scriviamo è vero, e compito del filosofo è dar ragione dei singoli fatti con argomenti appropriati. Vi sono le spiegazioni proprie degli eventi naturali, che hanno luogo secondo natura, ma le spiegazioni delle realtà divine, che si trovano al di sopra della natura, sono di ordine metafisico oppure miracoli. Dio fornisce la prova dei suoi misteri non tanto con le parole, quanto con le sue opere miracolose, e così conferma i suoi precetti. Donde quel detto: se non volete credere alle parole, credete alle opere».

para aquellos acostumbrados a hacer filosofía en un contexto completamente secularizado, el tema del milagro puede parecer superado; objeto, en el mejor de los casos, de curiosidad histórica. El renovado interés en este tema que se ha registrado en las últimas décadas en la filosofía analítica de la religión contemporánea,<sup>2</sup> así como el grado de precisión teórica con el que se abordan los problemas que plantea, indican sin embargo que no ha sido desestimado desde el punto de vista filosófico y que, por el contrario, es todavía digno de ser abordado. Esto es especialmente cierto para la filosofía de la religión, ya que los milagros son un aspecto fundamental para comprender todas las grandes religiones del mundo, no solo los monoteísmos occidentales.<sup>3</sup>

En segundo lugar, las palabras de Marsilio Ficino sugieren las razones por las cuales es beneficioso mantener un interés filosófico en los milagros. La prerrogativa fundamental de la filosofía es, como él afirma, “dar razón” de lo que sucede “con argumentos apropiados”. Es posible dar cuenta de lo que sucede en la naturaleza a través de explicaciones naturalistas, es decir, explicaciones que no invocan entidades sobrenaturales. En el proporcionar este tipo de explicaciones, la ciencia moderna ha superado ampliamente a la filosofía; tanto que algunos ven un espacio de supervivencia para esta última solo en tanto que reflexión sobre cómo la ciencia formula sus explicaciones y sobre la validez de estas últimas. Sin embargo, es legítimo preguntarse si solo existe la naturaleza, entendida como la totalidad de lo que es y sucede, y si todo lo que sucede en la naturaleza es susceptible de ser explicado en modo naturalista. Una respuesta negativa a esta doble pregunta es filosóficamente legítima y representa la condición de posibilidad del discurso sobre el milagro; es decir, en una perspectiva inversa, la admisión de la posibilidad del milagro permite pensar que la naturaleza no es la totalidad de la experiencia y que las explicaciones naturalistas no son exhaustivas de todo lo que sucede.

---

<sup>2</sup> Me limito a indicar solo algunos de los volúmenes más recientes: M. CORNER, *Signs of God. Miracles and their Interpretation*, Routledge, New York 2005; D. CORNER, *The Philosophy of Miracles*, Continuum, London-New York 2007; G. H. TWELFTREE (ed.), *The Cambridge Companion to Miracles*, Cambridge University Press, Cambridge-New York 2011; R. A. LARMER, *The Legitimacy of Miracle*, Lexington Books, Plymouth 2014; Y. NAGASAWA, *Miracles. A Very Short Introduction*, Oxford University Press, Oxford 2017; D. BASINGER, *Miracles*, Cambridge University Press, Cambridge-New York 2018.

<sup>3</sup> Cfr. D. L. WEDDLE, *Miracles. Wonder and Meaning in World Religions*, New York University Press, New York 2010.

*Poner en cuestión el tema del milagro es, por lo tanto, una forma de mantener abierta la perenne confrontación filosófica entre el naturalismo y el teísmo. Este último, de hecho, parte del presupuesto, aún evidente para Marsilio Ficino, de que junto a las realidades naturales existen “realidades divinas”, es decir, realidades para las cuales sería insensato ofrecer explicaciones naturalistas, y que existe una interacción entre estos dos tipos de realidades, de modo que algunos eventos que ocurren en la naturaleza no son completamente explicables mediante la naturaleza.*

*En tercer lugar, las palabras de Marsilio Ficino recuerdan no solo a los filósofos, sino también a los teólogos, que las “realidades divinas” revelan una naturaleza personal unitaria no solo mediante la palabra, sino sobre todo mediante las “obras milagrosas”, pudiendo ser así llamadas “Dios”. En el ámbito religioso, al igual que en todos los demás ámbitos de la experiencia humana, lo que cuenta en última instancia no son las palabras, sino los hechos, en tanto que los hechos milagrosos son capaces de transmitir un significado y por lo tanto son, usando uno de los términos que el lenguaje bíblico utiliza para designar los milagros, “señales”. El milagro, tradicionalmente entendido como un evento que suspende o supera el orden de la naturaleza, pone de manifiesto la interacción entre las realidades divinas y las naturales en el más alto grado, una interacción mediante la cual se revela un misterio, es decir, un propósito oculto, de manera directa y con una especial evidencia. Para Marsilio Ficino, como para otros pensadores religiosos, la evidencia es tal que alcanza el grado de “prueba”; este es uno de los múltiples y enrevesados problemas teóricos que el problema del milagro plantea y sobre el que este volumen de “Rosmini Studies” invita a los lectores a reflexionar.*

*Las contribuciones presentadas en la sección Focus de este número de la revista (en el próximo número aparecerán otras, incluida una dedicada a Rosmini) abarcan temas y autores diferentes. La contribución de Massimo Giuliani ofrece una visión general de cómo el pensamiento judío, en sus diferentes épocas históricas, ha tratado el problema del milagro, asumiendo, según los autores considerados, una actitud racionalista o fideísta, o sugiriendo interesantes soluciones intermedias. Las contribuciones de Silvano Zucal sobre Pascal y Claudio Tugnoli sobre el Abbé de Houtteville muestran el uso apologético del milagro en el contexto religioso moderno; un uso complicado por la confrontación confesional entre católicos y protestantes y por la crítica radical al milagro formulada en el capítulo VI del Tractatus theologico-politicus (1670) de Spinoza. Los artículos de Omar Brino sobre Schleiermacher y de Gloria Dell’Eva sobre Jacobi ponen de relieve algunos problemas teóricos fundamentales relacionados con la discusión sobre el milagro, como el dilema entre determinismo y libertarismo,*

*y en particular en Schleiermacher, indican una concepción del milagro que aspira a integrar y superar la crítica moderna de su noción en el teísmo clásico. Por último, el artículo de Andrea Aguti que versa sobre la reanudación actual del debate sobre el milagro, en su mayoría alimentado por la controvertida definición humiana del milagro como “violación de las leyes de la naturaleza”, muestra el interés del tema del milagro en el punto de intersección entre filosofía, ciencia y teología.*

(a.a.)